

---

# PAISAJES SUBTERRÁNEOS DEL KARST DE ITZINA

*A Matías Rivera. In memoriam*

---

La fortaleza calcárea de Itzina, en el Gorbeia vizcaíno, es el karst por excelencia. Puede presumir de ser un modelo entre este tipo de estructuras del relieve. Su desarrollo subterráneo presenta unos números que asombran a los geólogos y espeleólogos, pues en apenas 5 km<sup>2</sup> se conocen unas 350 cavidades, la mayoría de acceso vertical, que totalizan más de 70 km de galerías, lo que supone uno de los índices de cavernamiento en relación a la superficie mayores del mundo. Si hasta ahora se ha ponderado con justicia la gran belleza de su relieve exterior, con esa alternancia caótica de dolinas, lapiares y hayedos kársticos, es hora de poner en valor su paisaje más desconocido, lo que en geología se conoce como endokarst.



Este mundo interior, aún más extraordinario si cabe, está reservado a la exploración espeleológica. A continuación, vamos a presentar algunos de esos panoramas de Itzina ocultos a la luz y, casi, a la huella humana. El criterio de elección ha sido rigurosamente estético, en función de una plasticidad que en el subsuelo no deja de sorprendernos, porque en la montaña no solo existe el paisaje exterior; el subterráneo también lo es. La idea genuina de paisaje, entendido como percepción cultural forjada por el pensamiento moderno, alcanza aquí una de sus máximas

expresiones al surgir de la oscuridad en un medio hostil, con lo que aumenta su poder de comunicación emocional, quizá de una manera semejante a como lo sintieron aquellos primeros exploradores de los lugares más remotos de la Tierra.

Por último, es necesario recordar una norma imperativa a la hora de adentrarnos en las profundidades: no afrontar jamás la práctica espeleológica fuera del cauce de los clubes de espeleología, que son los que cuentan con la debida preparación técnica y el conocimiento del medio.

## UN TERRENO PARA LA EXPLORACIÓN SUBTERRÁNEA

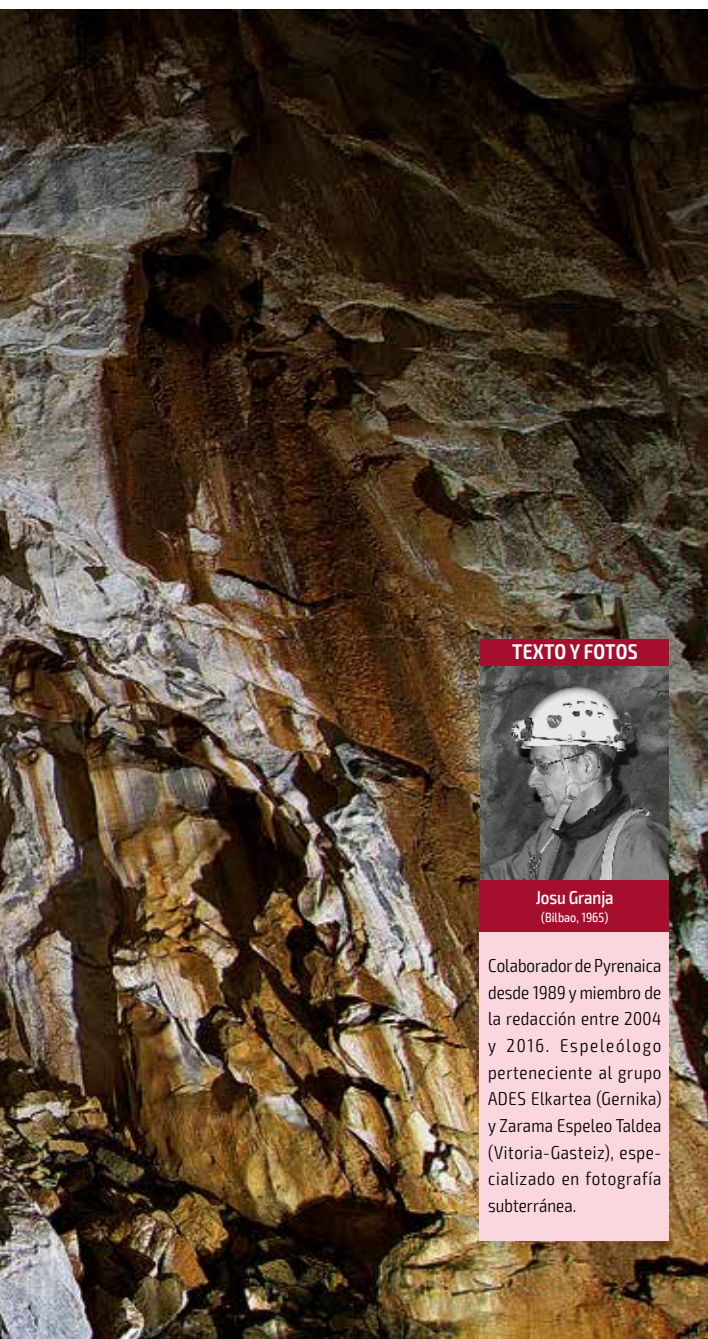
El conocimiento de este laberinto kárstico, que siempre ha tenido personalidad propia a pesar de integrarse en la estructura vizcaína del afamado Gorbeia, es relativamente reciente. Incluso a nivel puramente montañoso o excursionista, Itzina se resistió a las correrías de los orígenes del montañismo vasco hasta bien en-

trado el s. XX. Sin duda, el polo de atracción que ha sido siempre el punto culminante compartido por Bizkaia y Araba lo dejó en un segundo plano, pero también influyeron otros factores, como la dificultad de su relieve y la casi ausencia de caminos practicables. Tan solo carboneros y pastores del país, por ganarse el sustento; un puñado de naturalistas, por sus estudios, y algún que otro viajero exótico asentado en los antiguos baños de Areatza/Villaro, por curiosidad, se adentraron en aquellos parajes. Estos últimos nos dejaron alguna mención de la mitológica gruta de Supelegor, cuya visita no ofrecía mayor dificultad<sup>1</sup>.

Y si complicado era adentrarse por los vericuetos de Itzina, mucho más lo fue descubrir su inframundo secreto. Las primeras incursiones con este fin se debieron, a finales de los 50, al extinto Grupo Espeleológico Vizcaíno (GEV), integrado en la Diputación, y a los Grupos Universitarios de Montaña de Bilbao (GUM). Mientras los universitarios finalizaron sus trabajos en la década siguiente, el GEV tuvo continuidad hasta los años 80. Hay que mencionar también la actividad del grupo CAS, de Bilbao, en los 70, pero ha sido el Grupo de Actividades Espeleológicas GAES, de Bilbao, titular actual de las exploraciones del Gorbeia vizcaíno, el que desde 1986 ha llevado a cabo un magnífico trabajo sistemático, ganando metro a metro las profundidades de Itzina. Este grupo, descubriendo unas cavidades y enlazando otras cual gigantesco puzzle bajo tierra, ha ido completando la exploración de una gran red subterránea (*Itzinapeko Sarea*) que totaliza hoy unos 50 km de desarrollo.

Sin más preámbulos, iniciamos nuestro viaje por algunos de los paisajes subterráneos del karst de Itzina.

Gran galería de Urikobaso. Se distingue al fondo el punto de luz de un espeleólogo en plena vertical del pozo de acceso



### TEXTO Y FOTOS



Josu Granja  
(Bilbao, 1965)

Colaborador de Pyrenaica desde 1989 y miembro de la redacción entre 2004 y 2016. Espeleólogo perteneciente al grupo ADES Elkarte (Gernika) y Zarama Espeleo Taldea (Vitoria-Gasteiz), especializado en fotografía subterránea.

## EL ABISMO DE ASLEGOR<sup>2</sup> TROKEA

La sima de Aslegor Trokea o Lezandi de Supelegor, en la hoyada de su nombre, presenta la mayor vertical absoluta de Itzina, de 165 m, y siempre ha figurado en los catálogos de los mayores pozos verticales del Cantábrico. Es de suponer que haya sido tradicionalmente conocida por los carboneros de la zona como la sima más grande ("Lezandi") del entorno de Supelegor, de ahí su nombre original, que luego en publicaciones espeleológicas se fue divulgando también con el nombre de la dolina entera, es decir, sima de Aslegor

1 Encontramos muchas menciones a Supelegor desde el s. XIX. Así, en el *Diccionario de la Real Academia de la Historia* (1802), en la crónica publicada por el botánico de la Universidad de Leipzig Moritz Willkomm (1852), reproducida en *Pyrenaica* n° 16 (1930), o en el *Catálogo de cuevas de España* de don Gabriel Puig y Larraz (1894).

2 Toponimia de Euskaltzaindia. En publicaciones espeleológicas "Sima de Axlaur Trokea".



Descenso aéreo del primer tramo de Urikobaso

Trokea. Su tajo oscuro, dando paso a un enigmático vacío negro, llama la atención del excursionista que ronda aquellos parajes. Aproximarse al borde del abismo, asomarse al corte neto sobre la vertical, localizar una piedra, arrojarla, esperar esos segundos de silencio hasta un estallido final como de ultratumba... una liturgia especial realizada por la solemnidad del entorno, y que seguro que ha prendido en más de uno la afición espeleológica.

El primer descenso se produjo el 10 de abril de 1960 a cargo de los GUM, que a principios de los 60 trabajaban en Itzina, aunque de una manera más puntual que el GEV. Ellos fueron los que acuñaron el término de Gran Grieta Central para el principal accidente de la zona, en cuyo extremo se encuentra la sima. Utilizaron escalas, el único medio de progresión vertical en aquella época. Tras un primer intento, con el tren de escalas al límite, colgando en el vacío a falta de unos pocos metros para hacer pie en la base, lo consiguieron en el segundo. Desde este hito espeleológico hemos de esperar un poco más de 50 años hasta el siguiente. El 10 de noviembre de 2012 el GAES consiguió, tras varias jornadas de desobstrucción en las que contó con la ayuda del grupo ADES -Gernika-, la unión del

fondo de este abismo con una modesta lateral de la gran red de Otsabide, o lo que es lo mismo, la incorporación de las galerías de Itxulegor (de la que la sima es parte) al complejo Itzinapeko Sarea, alcanzando 46 km de desarrollo en aquel momento.

El descenso de esta sima se ha instalado tradicionalmente desde un haya que cuelga sobre el vacío, totalizando casi 170 m de vuelo, aunque recientemente se ha decidido no utilizarla porque este árbol va sintiendo ya los estragos del tiempo. Modernamente, se ha facilitado la instalación desde una pequeña ventana lateral unos metros más abajo, que comunica la Grieta Central con la sima.

El primer tramo es impresionante, bañado con abundante luz exterior. Las placas y diaclasas trazan perfectas líneas verticales que se hunden hacia las profundidades, en un paisaje de gran fuerza estética. En todo momento es visible el resto del conducto de descenso, que se va estrechando relativamente. En los siguientes tramos la roca se ofrece más descompuesta y comienza a vislumbrarse la bloquera a pie de pozo. Una vez abajo se ancha la base y cae por una pendiente de bloques y derrubios que hasta la desobstrucción de 2012 colmataban completamente el pozo. En todo momento es visible la boca exterior, que desde aquí ofrece una diminuta silueta. Una débil luz natural nos sigue acompañando todavía, como queriendo desvelar los secretos de Itzina.

## LA GRAN GALERÍA DE URRIKOBASOKO LEZANDI

Entre los pastizales de Lexardi y las alturas de Igularrintza se encuentra el hayedo de Urikobaso. En él, culminando una serie de dolinas alineadas, se abre un amplio embudo de 25 x 15 m cuya parte inferior se desfonda entre paredes verticales, cayendo hacia las tinieblas. Esta abertura ha sido conocida desde siempre por los pastores como la sima grande (Lezandi) de Urikobaso. Fue precisamente Juanico Olabarria, padre de José Mari "El Rubio", el que en septiembre de 1959, unos meses antes de su fallecimiento, guió a los espeleólogos del GEV hasta aquel antro tenebroso, que sin duda infundiría cierto temor entre los paisanos que merodeaban el lugar. No sería hasta mayo de 1961 cuando descendieron la sima hasta la base.

Por su amplitud, la boca de Urikobaso es quizá más imponente que la de Aslegor Trokea. Su descenso tiene dos tramos, el primero más bien exterior, descolgándonos desde uno de los escarpes superiores del embudo unos 40 m, y el segundo interior, sumiéndonos en la oscuridad otros 50 m, primero tocando pared y luego en aéreo, para aterrizar sobre una galería enorme. Esta galería pasa por ser la de mayores dimensiones que se conoce en Itzina. Cuando se descubrió, los espeleólogos avanzaron rápido por la que pasó a ser entonces la red de galerías más extensa de Bizkaia. Aún hoy Urikobaso sigue siendo la cavidad que alcanza mayor profundidad (320 m) en este karst, aunque, pese a los reiterados intentos del GAES, sus 6000 m de desarrollo conocido no han podido ser conectados con la red de Itzinapeko Sarea.

El paisaje interior es el de una gran galería formada a favor de una falla, que es la que ha determinado el eje principal. La base es una sucesión de bloques desprendidos consecuencia de la fracturación (que en espeleología se denomina proceso clástico); el techo apenas se divisa en el tramo más amplio, precisamente el más cercano a la base del pozo de entrada. Es posible divisar a muchos metros de distancia a los espeleólogos completando el descenso en el último tramo aéreo del pozo, en una visión espectacular.

Urikobaso cuenta con tres accesos en forma de sima que conectan con esta gran galería, de 60, 90 y 137 m, siendo el de 90 el que se utiliza habitualmente por presentar menor riesgo de desprendimientos.

## LOS TUBOS FREÁTICOS DE OTSABIDE

De todos es conocido el Ojo de Atxulaur, la principal puerta de acceso a Itzina. En realidad, este túnel natural es el resto, el único testigo, de una galería muy antigua desmantelada ya por los procesos de erosión y fracturación. En la escala de los tiempos geológicos fue una de las surgencias por las que el karst evacuaba las aguas, pero hoy los niveles de base se sitúan muchos metros más abajo, y el drenaje de la unidad kárstica se produce por el nacedero de Aldabide. Sin embargo, en aquellas épocas las surgencias se encontraban a más de 1000 m, y el medio subterráneo situado a cotas inferiores estaba completamente anegado, como una gigantesca esponja. La circulación hídrica se producía a presión por aquellos conductos subterráneos y ascendía hasta los puntos de evacuación, como Atxulaur.

Resulta difícil imaginar hoy cómo la montaña ha cambiado tanto, con un relieve exterior desaparecido ya y otro relicto que ha quedado en el interior. Estos procesos de millones de años han dejado una huella bajo tierra que nos ayuda a comprenderlos. Son los grandes tubos freáticos, o galerías de forma redondeada por

la presión hidrostática, es decir, consecuencia de que el trabajo de disolución de las aguas ejercía su fuerza en toda la sección o perímetro del conducto por igual, de ahí la forma circular. En Itzina tenemos excelentes ejemplos de estos paisajes subterráneos, y están en Otsabide.

Si como decíamos la puerta de Atxulaur perteneció a una caverna antequísima hoy desaparecida, un poco más al oeste, colgada en los escarpes de la muralla, se abre la boca de Otsabide Pagozabala Ganeko Axpea, que en este caso sí que permite el acceso a la gran red Itzinapeko Sarea. A pesar de dominar el camino que asciende desde Urigoiti, la boca de Otsabide no es muy visible, y se suele confundir con Mototzabide, otra cavidad más cercana al paso de Atxulaur.

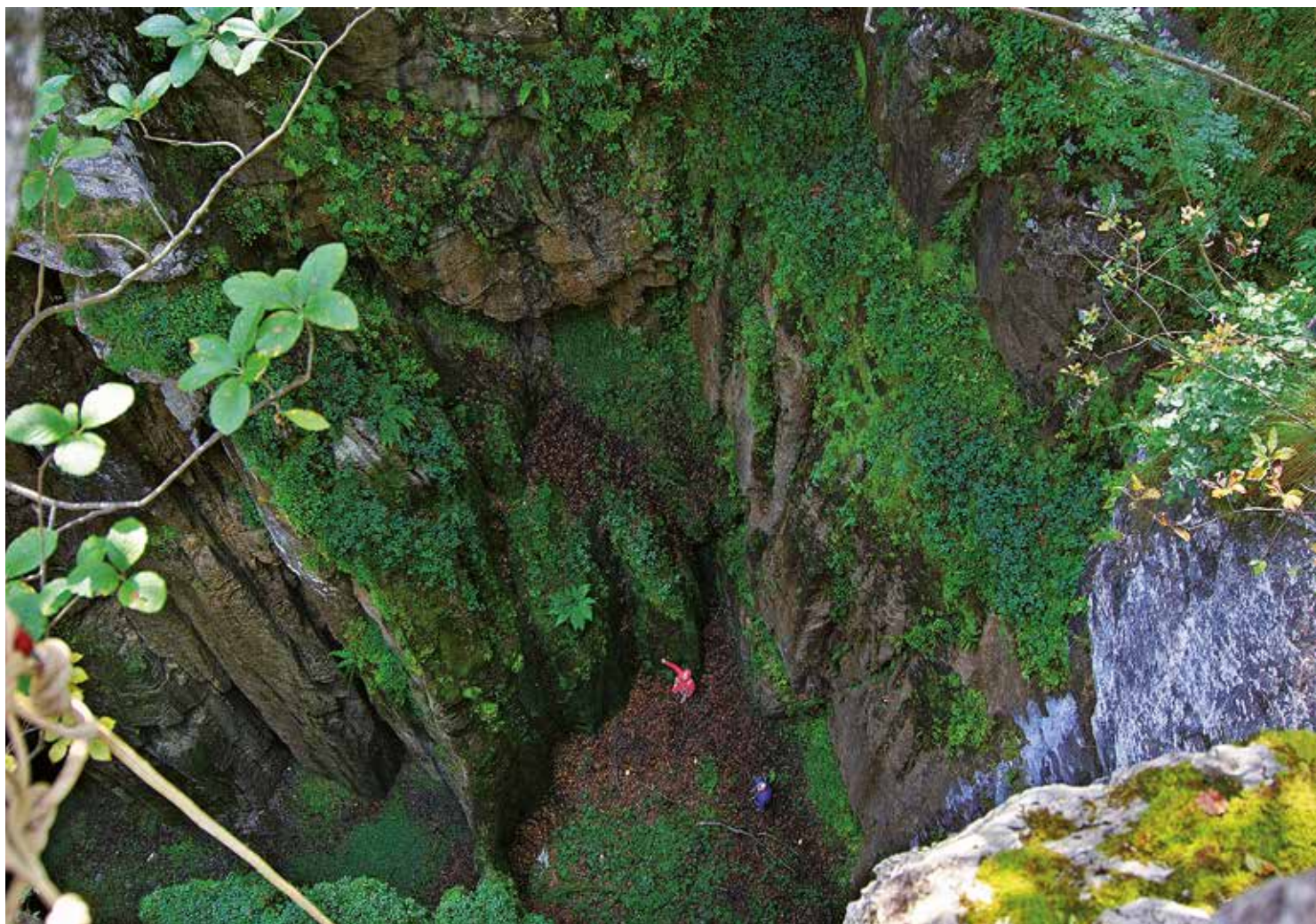
Después de Urikobaso, la exploración de Otsabide, unos años más tarde, descubrió la cavidad que tomaría su relevo, llegando a ser prácticamente hasta hoy la red de galerías más extensa de Bizkaia. Fue en 1968 cuando se descendió por primera vez la sima de 150 m que aparece al fondo de la galería de entrada. Se estima que por ese gran pozo ascendían las aguas cuando las profundidades de Itzina se encontraban completamente anegadas, como hemos dicho antes. El GEV realizó una primera campaña en Semana Santa de 1968. Una vez abajo dieron con una extensa red de galerías más o menos horizontales y con un río subterráneo, el principal del karst. En verano de ese año, cuatro miembros de este grupo permanecieron durante ocho días en un campamento

Tubo freático en Otsabide





El resplandor de luz exterior nos sorprende en las profundidades de Abikoleza



Espeleólogos en la base de la Vi-448

interior que ha pasado a los anales de la espeleología histórica de Bizkaia, completando el conocimiento de unos 6000 m de desarrollo. Hay que destacar que junto a la escala se recurrió por primera vez al descenso por cuerda con un aparato descendedor en 8 para cuerda simple, intentando aplicar técnica alpina, aunque pronto se desechó porque se deslizaba con mucha dificultad. En cierto modo, fueron precursores de los sistemas de progresión vertical con técnica de solo cuerda que se implantarían después en espeleología.

En la base de la vertical de 150 m comienza la serie de grandes galerías tubiformes que sorprenden por su diámetro, de hasta 15 m. Son los tubos freáticos de Otsabide, y recorriéndolos no podemos dejar de asombrarnos imaginando la potencia hidráulica que los produjo. Las paredes lisas y lavadas, el lecho suave y arenoso, la sección rigurosamente circular, el silencio... no se puede evitar una cierta sensación de irrealidad, como si avanzásemos por las entrañas de un ser gigantesco. El espeleólogo avanza por el vientre de Itzina, cual trasunto del mito de Jonás y la ballena.

### LA GRAN DOLINA VERTICAL VI-448

La trocha que se encamina hacia Askorrigan por Supelegorgana deja a su derecha una zona quebrada y bastante caótica en las cercanías de Iruagineta. Allí el terreno se desfonda en una

dolina de paredes verticales y gran diámetro (30 m). El GEV, en su catálogo de cavidades de Bizkaia, asignaba una numeración correlativa con el "Vi" de Vizcaya antepuesto, a modo de matrícula, y a esta la designó como Vi-448. A falta de topónimo propio, así ha seguido conociéndose en el medio espeleológico hasta ahora. En 1989 el GAES, que calculó un volumen para este gran espacio semi-subterráneo de 15000 m<sup>3</sup>, consiguió conectar una serie de galerías que parten de la base de los pozos con el salto vertical interior de Otsabide, al que nos referíamos antes, y desde entonces ofrece un nuevo acceso superior a esta cavidad.

El entorno cercano a los bordes de esta dolina es, como tantos en Itzina, de salvaje belleza. Las diaclasas profundas rompen el terreno, y donde el hayedo clarea por falta de base aparecen añosos tejos surgiendo entre grietas. Apenas hay lugar para la hierba, que se agarra a cualquier lengua de tierra, por exigua que sea. Surcos de filos cortantes fisuran la roca, y en medio de este relieve atormentado, el tajo rotundo y vertical de la Vi-448.

Un haya se asoma al vacío y permite el descenso totalmente aéreo. Son 40 m de vuelo hasta hacer pie en la base. Una vez abajo se deja sentir el frío y el olor a tierra mientras la humedad nos envuelve. Desde allí, otro pozo se pierde en la oscuridad y conduce al nivel de galerías que conectan con Otsabide.

## EL POZO Y GALERÍAS DE AGINTXIKERRA

Al contrario que Urikobaso, cuya boca desfonda lo más profundo de su dolina, Agintxikerrako Lezea se abre en un lugar que parece ilógico para una sima, en la vertiente de la hoyada de su nombre y no en la base. Estamos en las cercanías de Txirixakoatxa y no muy lejos de Lexardi, aunque en Itzina las distancias, como bien sabemos, no se miden por metros, sino por dificultades y tiempos de progresión.

El pozo es de unos 14 m de sección y 35 de profundidad, y para descenderlo se instala un vistoso salto aéreo desde un haya colgada en el labio inferior de la boca. Abajo llegaron en 1967 los exploradores del GEV y prosiguieron en la penumbra unos metros más, hasta la cota -47, por una pendiente de bloques sin aparente continuidad. Fue en 1992 cuando el GAES encontró la prolongación hacia abajo. Varios pozos encadenados y pasos estrechos permitieron seguir el descenso. Dada la proximidad de la topografía en planta con las galerías de Otsabide, intentaron buscar un punto de conexión física, pero fue imposible a pesar de que consiguieron la conexión acústica.

La sorpresa de esta cavidad aguarda cuando superamos los 100 m de profundidad. Aquí se alcanza un nivel de galerías horizontales que dan acceso a una más amplia, de hasta 20 x 20 m. Este conducto pasa por ser uno de los más amplios de Itzina. Además, el volumen se adorna de formaciones, cosa no muy frecuente en este karst. El suelo se presenta arenoso en unos tramos y en otros recubierto por coladas pavimentarias, que son el resultado de los depósitos químicos. La profundidad total de la sima alcanza los 215 m.

## ABIKOLEZA. LUZ INTERIOR

Abikoleza es otra de las simas de Itzina que superan los 100 m de profundidad. Fue explorada por el GEV en el verano de 1965. La boca se encuentra cercana a los escarpes del norte, entre Iruaginetza y Urtutxe/Ortutza. A muy pocos metros de ella se domina esa panorámica sobre casi toda Bizkaia que nos regala Itzina cuando nos situamos en lo alto de su muralla septentrional. Estamos en el hayedo del paraje denominado Abikoleza, donde dos bocas oscuras, que parecen esconderse en el paisaje, delatan su presencia. En realidad, se trata de la misma cavidad, solo que la entrada está dividida por un puente de roca residual, el resto que en sus tiempos dejaría el hundimiento causante de la abertura del pozo.

El primer salto es bastante aéreo, y pronto comprobamos cómo se amplía el conducto vertical a favor de una gran fractura. Nos vamos encajando en una especie de cañón subterráneo que viene a marcar el eje de la cavidad. El segundo salto nos lleva al punto superior de una pronunciada rampa de derrubios. Descendiendo por ella se va agrandando la planta de la galería, que llega a ser bastante amplia en el punto donde confluye con otra que llega por la izquierda en el sentido del avance, a la par que alcanzamos el punto más bajo de este sector tan espacioso. Estamos a más de 100 m de profundidad.

Y aquí es donde asistimos a la sorpresa que nos tiene reservada Abikoleza. Arriba, desde lo alto de la galería con la cual hemos conectado, aparece un resplandor tenue, una luz fantasmagórica, irreal, que llega hasta aquí bañando suavemente todas las formas de la oscuridad. Es la claridad que entra por la otra entrada de Abikoleza, que se esconde más o menos en la



base de la muralla de Itzina. Por supuesto que Abikoleza no es la única cueva con ese juego tan llamativo de la luz exterior cayendo a las profundidades, pero este caso se puede catalogar de especial por lo inesperado del encuentro, que se produce una vez alcanzado el nivel horizontal en la base de los pozos, justo cuando creemos que estamos más alejados de la superficie, del mundo exterior.

## AGRADECIMIENTOS

La fotografía subterránea, como la espeleología, es una labor de equipo. Quiero agradecer su ayuda a todos los espeleólogos de los grupos GAES (Bilbao), ADES (Gernika), GEMA (Abadiño) y



Gran galería a más de 100 m de profundidad en Agintxikerra

BURNIA (Galdames) que han intervenido directamente en la instalación de las cavidades y en las sesiones fotográficas recogidas en este artículo. Sin ellos el que esto escribe no hubiera llegado hasta allí y estas imágenes no hubieran sido posibles. También mi reconocimiento a Carlos Pellón (GUM) y a Jesús L. Pascual (GEV) por compartir conmigo sus recuerdos de las primeras exploraciones de Aslegor Trokea y Otsabide, respectivamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- WILLCOMM, M. *Peregrinaciones por las provincias del nordeste y del centro de España. Una ascensión al Gorbea el año 1850*. Pyrenaica nº 16. 1930.
- NOLTE ARAMBURU, E. *La sima de Urrikobaso'ko Lezandi. Notas y Comunicaciones del Inst. Geol. y Minero de España* nº 65. 1962.
- NOLTE ARAMBURU, E. *Catálogo de simas y cuevas de la provincia de Vizcaya*. 1968.
- NOLTE ARAMBURU, E. *Itxina y la espeleología*. Montañeros de Bilbao nº 3. 1977
- GRUPO ESPELEOLÓGICO VIZCAÍNO. *Estudios sobre Itxina*. Kobie nº 3. 1971.
- LATASA UNDAGOITIA, I. *El karst de Itxina*. Karaitza nº 6. 1997.
- LATASA UNDAGOITIA, I. *Itxinapeko Sarea. Espeleogénesis de una gran cavidad en Itxina*. Karaitza nº 19. 2011.
- GRANJA, J. *El primer descenso de Axlao Trokea*. Boletín del Museo de la Espeleología nº 21. 2019.